

¡Iglesia Universal canta y exulta!

Orando en la solemnidad
de Todos los Santos

Preparado por las Monjas Mínimas
Daimiel - 2007



¡ La Santidad! - Un Camino de Felicidad-gratuidad-responsabilidad

Desde su Fe inquebrantable en el AMOR de DIOS,
los santos nos enseñan de verdad a amar con el
mismo amor con que somos amados...

Primero, SER AMADOS...

Segundo, SABER QUE SOMOS AMADOS...

Tercero, DEJARNOS AMAR... Y

cuarto, AMAR...

No podemos comenzar por el final

Para tu reflexión "Vocación universal a la santidad"
Santiago Argubialde, SJ

Santidad y madurez del amor

“¿Qué es, por tanto, la santidad a la luz de la naturaleza del fenómeno amoroso en cuanto tal, en cuanto autodonación, expropiación y don de la propia vida?” Si el dinamismo inagotable del amor tiende por su misma naturaleza a la plenitud y no conoce límite alguno, la santidad supone, por consiguiente, que el hombre «salga de sí», a partir del don y del regalo recibido de la justicia de Dios. Por pertenecer a la esencia misma de la caridad de Dios, **la santidad es autodonación y vaciamiento, un descenso encarnatorio y un gesto de humildad**. Propio es del amor renunciar a los propios derechos para hacer partícipe al otro que se ama de todo lo que uno posee. El hombre acoge el amor de Dios y éste colma con su plenitud la indigencia de la criatura. Por ello **la santidad humana consiste en la participación en la gloria de Dios**. Dios hace al hombre partícipe de su ser de Padre, en su amor misericordioso a los hombres, entregando a su Hijo. Y recibe del Hijo, que se entrega en obediencia y por amor al Padre en favor de los hombres por medio del Espíritu, con el modo de devolver al Padre tanto amor como de él ha recibido, el ser de hijo. Por tanto, en el hombre el aspecto subjetivo de la santidad se concreta en la experiencia del amor que Dios siente por él, y lo expresa vitalmente en la actitud filial del Hijo que entrega su vida en favor de los hombres. La santidad sólo lleva el sello de su procedencia divina cuando la coherencia del hombre transparenta el ser misericordioso del Padre, que nos entrega a su Hijo, en la actitud de Jesús en favor de los demás.

Pero de la reflexión sobre la naturaleza misma del amor debemos sacar además *otra conclusión*. **La santidad** es algo que **el hombre nunca llega a poseer**, sino que de manera permanente **la está recibiendo del amor y del poder posibilitante de Dios**. Lo contrario sería hallarse no dentro, sino fuera del amor o pretender arrebatar a Dios la gloria que sólo a él le pertenece. Por ello, **es un regalo que le viene al hombre «de lo alto»**, el cual le posibilita para obrar a su semejanza, es decir, *imitarle*, y en este sentido se identifica con su misma santidad”

Saboreando la PALABRA

lee, medita, ora, contempla

Reflexiones en un día de retiro
-Monjas Mínimas-

- * *“Sed santos, porque yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo” (Lv 19,2)*
- * *“Yo soy Yahveh, el que os santifica” (Lv 22, 32)*
- * *“Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios; él te ha elegido a ti para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra” (Dt 7,6)*

**¡Dios, el Santo, ha querido santificar a su pueblo!
Tres certezas para nuestro camino de santidad:**

- ∴ Dios es el Santo**
- ∴ Dios es el que nos santifica**
- ∴ Dios nos ha elegido como su pueblo santo**

Como DIOS quiere ... ¡la SANTIDAD es POSIBLE!

Como Él quiere que seamos santos, ha escondido dentro de nuestro corazón sus preceptos para que también saboreemos la gratificación de encontrarlos en nuestro interior.

- * *“Porque estos mandamientos que yo te prescribo hoy no son superiores a tus fuerzas, ni están fuera de tu alcance. No están en el cielo, para que hayas de decir: “¿Quién subirá por nosotros al cielo a buscarlos para que los oigamos y los pongamos en práctica? Ni están al otro lado del mar, para que hayas de decir: “¿Quién irá por nosotros al otro lado del mar a buscarlos para que los oigamos y los pongamos en práctica?” Sino que la palabra está bien cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica” (Dt 30, 11-14)*

No sólo PODEMOS ser santos, sino que DEBEMOS ser santos como nos dice Jesús y nos invita la Iglesia, ¡una invitación básica y fundamental!

- * *“Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 5,48)*
- * *“Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar la santidad y la perfección de su propio estado” (LG 42)*

Lectura de la Palabra

“El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos” (2 Co 6, 16b; 7,1)

Una creyente, vivencia esta maravilla y la irradia hacia fuera en poesía, nos dice así:

Donada

Me has dado tanto, tanto
que no encuentro la medida
para medir los favores
que me diste sin medida.

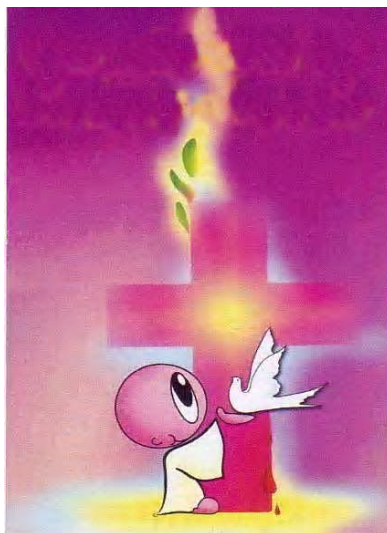
Sin medir te me volcaste
te derramas en caudal,
¿quién podrá medir tus dones
si no vas midiendo al dar?

Extremado eres Dador,
ni a porfía hay quien te gane;
a dar, me darás Tú más
y en la jugada serás
Tú mismo el que te entregares.

Has de darme mucho más
a medida que te diere:
muy sentado has de dejar
que a dar ni yo puedo más,
ni Tú detenerte al darme.

Dóname, dóname a mí,
porque el donar es tu esencia
¡no te apague mi impotencia
tus ansias de derramar!

Dóname para donarte
donándome a los demás,
dóname y hazme fecundos
los dones que quiero dar.



Puesto que donado me has
para donarme y donarte,
no puedo vivir sin dar
lo que por amor Tú dasme.

Donar será mi existencia,
donar como Tú te das,
y asemejándome a Ti,
quisiera poderme dar
sin esperar recompensa.

Porque sé que en la medida
que vaya dándome a Ti,
más serás Tú el que donares
donándote a los demás
al donarte tras de mí.

Que mi pasar en la tierra
sea espejo de tu donar,
porque el cielo he de alcanzar,
ensayando ya en la tierra
lo que haré en la eternidad:
Tú, dándoteme sin medida;
yo... perdiéndome en tu donar.

Sor Rosa María Ráez, Monja Mínima

Daimiel, 8 septiembre 1998

Sor Consuelo nos dice:

“Yo no quiero esto o aquello, sino lo que sea más del gusto de Jesús, lo que sirva para darle más gloria y hacerme más santa más deprisa”.

Para tu reflexión

*"Vocación universal a la santidad"
Santiago Argubalde, SJ*

« **L**a Iglesia es santa no como resultado de la frágil voluntad humana, sino por la irrevocable decisión de Dios de santificarla por medio de Cristo que se ha entregado por ella, convirtiéndola en un pueblo santo. Luego la santidad es un don gratuito de Dios que ella recibe por la entrega de Cristo, su esposo. Y, mediante dicha entrega, queda consagrada para Dios, haciéndose partícipe de la misma consagración al Padre propia del Hijo por la unción del Espíritu. En este sentido, Cristo es el único santo, es decir, consagrado por el Padre y ungido con el Espíritu, vuelto por completo a El y a su misterio en quien tiene lugar la irrupción del reinado de Dios, la plena manifestación del ejercicio de la paternidad divina. Y la Iglesia es santa porque, a partir de su comunión con Cristo y viviendo de su misma consagración -de su entrega en favor de la humanidad- por la unción del Espíritu, consuma la alianza de comunión de Dios con su pueblo, la *pertenencia* de éste a Dios y en último término su *santificación*”

Reflexiona y medita en tu interior:

¡También tú estás llamado a la santidad!

Breve silencio

De la Liturgia de las Horas

Peregrinos del reino celeste,
hoy, con nuestras plegarias y cantos,
invocamos a todos los santos,
revestidos de cándida veste.
Éstos son los que a Cristo siguieron,
y por Cristo la vida entregaron,
en su sangre de Dios se lavaron,
testimonio de amigos le dieron.
Sólo a Dios en la tierra buscaron,
y de todos hermanos se hicieron.
Porque a todos sus brazos se abrieron,
éstos son los que a Dios encontraron.

Desde el cielo, nos llega cercana
su presencia y su luz guiadora:
nos invitan, nos llaman ahora,
compañeros seremos mañana.
Animosos, sigamos sus huellas,
nuestro barro será transformado
hasta verse con Cristo elevado
junto a Dios en su cielo de estrellas.
Gloria a Dios, que ilumina este día:
gloria al Padre, que quiso crearnos,
gloria al Hijo, que vino a salvarnos,
y al Espíritu que él nos envía. Amén.

Lectura de la Palabra

“Nosotros somos templo del Dios vivo; así lo dijo él: ‘habitaré y caminaré con ellos; seré su Dios, y ellos serán mi pueblo’. Estas promesas tenemos, queridos hermanos; por eso, limpiemos toda suciedad de cuerpo o de espíritu, para ir completando nuestra consagración en el temor de Dios”

(2 Co 6, 16b; 7,1)

Breve silencio



Invoquemos con alegría a Dios, corona de todos los santos y digámosle:

Sálvanos, Señor, por la intercesión de los santos.

Dios, fuente de santidad, que has hecho brillar en tus santos las maravillas de tu gracia multiforme,
-concédenos celebrar tu grandeza en ellos.

Dios providentísimo y eterno, que nos has hecho ver en tus santos las imágenes más acabadas de tu Hijo,
-haz que, por ellos, nos sintamos más eficazmente movidos a la unión con Cristo.

Rey de los cielos, tú que nos estimulas a desear la ciudad futura, por medio de los fieles seguidores de Cristo,
-haz que aprendamos de ellos el camino más seguro de alcanzarla.

Oh Dios, tú que, por el sacrificio del cuerpo de tu Hijo, nos unes más íntimamente a los moradores del cielo,
-aumenta nuestra devoción, para que vivamos más de acuerdo con las exigencias de su culto.

Unidos a toda la Iglesia recitamos el Padrenuestro

Dios todopoderoso y eterno, que nos has otorgado celebrar en una misma fiesta los méritos de todos los santos, concédenos, por esa multitud de intercesores, la deseada abundancia de tu misericordia y tu perdón. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.